

LA HUELLA
DE LOS DÍAS

CARLOS MARÍN-
BLÁZQUEZ



Carod gana

Tras la macroencuesta del CIS hecha pública el pasado miércoles, los principales candidatos que aspiran a instalarse en La Moncloa encaran la recta final de la campaña atentos a las posibles oscilaciones de los vaticinios electorales. Para el PSOE, la expectativa de un crecimiento que le sitúe por delante del PP en número absoluto de votos —aunque no necesariamente en escaños— aparece como última posibilidad de acceder al gobierno a través de una política de pactos a la que, lógicamente, sus líderes evitan hacer mención alguna. Por su parte, tal vez haya en el PP quien no se explique todavía cómo es posible que, habida cuenta de los incuestionables avances que en materia de economía se han producido a lo largo de las dos últimas legislaturas, la mayoría absoluta no esté ni mucho menos asegurada. En este punto, parece adecuado señalar que no todas las motivaciones que acaban decantando el voto de los indecisos son de índole económica, y si bien una parte considerable del electorado que acuda a votar al PP el próximo domingo lo hará como reconocimiento al marco de prosperidad surgido en los últimos años, no serán pocos quienes, obedeciendo a su propio desencanto, optarán por votar en blanco o quedarse en casa.

Quiere decirse con esto que también la tentación abstencionista puede darse entre el electorado moderado, entre quienes aguardan que, además de mostrarse dóciles al guión previsto, tanto Rajoy como Zapatero decidan, sobreponiéndose a cierta incomodidad propia de los espíritus medrosos, abordar determinados temas que siguen pendientes de solución desde los inicios de la democracia. El funcionamiento de la justicia, la transformación de los medios de comunicación públicos en entidades independientes del poder político de turno o la radical reforma del sistema educativo son, entre otras, cuestiones ineludibles si se pretende hacer creíble esa regeneración democrática de la que muy poco se ha dicho hasta la fecha.

Por lo demás, y a poco que las encuestas acierten, el resultado más espectacular lo obtendrá Carod-Rovira, cuyo partido pasará de uno a seis diputados. He ahí el beneficio electoral de tratar con asesinos. Cuando Rodríguez Ibarra lo tachaba el otro día de tonto por acudir a negociar con ETA no estaba teniendo su momento más inspirado. Ante los suyos, Carod se ha presentado como víctima de la actitud intransigente de Madrid, y eso le va a proporcionar muchos votos. Los socialistas, entre tanto, se han dedicado a minimizar la talla política del líder de Esquerda para de ese modo salvar los muebles del pacto que les permite gobernar en Cataluña. Además, han tratado de que el PP aparezca como responsable de la situación por, a su juicio, intentar aprovecharse de ella electoralmente. Pero el radicalismo separatista es un peligro real, una vocación insaciable de ruptura que no duda en exprimir al máximo hasta la más pequeña concesión. Toda debilidad se acabará pagando. Para el escenario que se avecina, con enfrentamientos continuos con los nacionalismos, es imprescindible una idea unívoca, precisa, del marco de convivencia que se quiere defender. Eso Rajoy parece tenerlo claro. De Zapatero, sin embargo, seguimos aguardando indicios de una contundencia que, en honor a la verdad, nos haría sentirnos mucho más tranquilos.



ELECCIONES 14-M

Sin género de dudas

NURIA TORRADO MARTÍN-PALOMINO

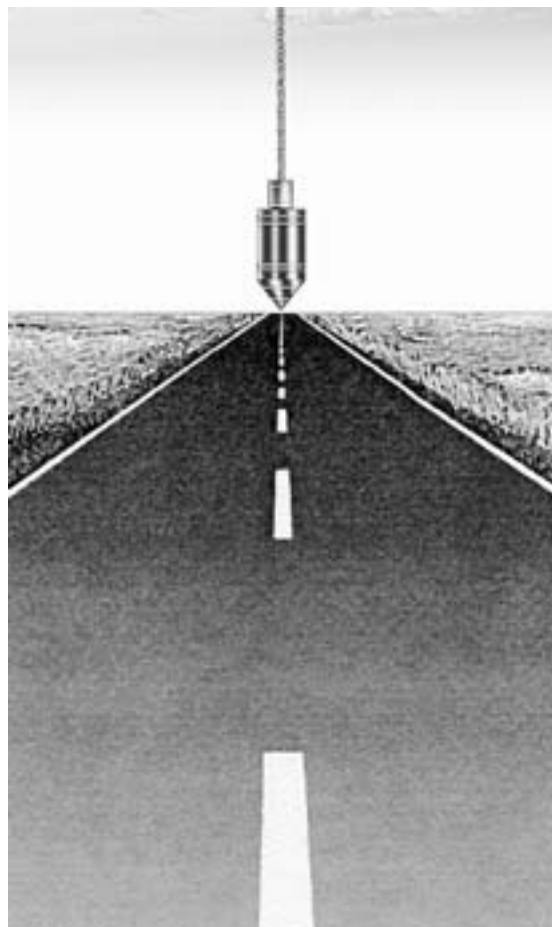
Hace poco volví a escuchar una antigua canción, que nada tiene que ver con lo que pretendo exponer, pero que expresaba de alguna forma el miedo que da pronunciar algunas palabras. Así que, como en los primeros tiempos de Macondo, empezaré por señalar las cosas con el dedo.

Por ejemplo, ¿por qué me preguntan si existen mujeres florero en la política? Porque se da por hecho que hay mujeres florero y porque se entiende que ocupan un espacio como adorno, es decir, superfluo, sin finalidad, sin funcionalidad. ¿Por qué nadie pregunta a nadie si existen hombres florero u hombres alcorcho? Porque nadie duda de que los hombres ocupan el espacio adecuado, funcional, en la política, no cabe que sean adornos ni cabe que hayan echado raíces tan consistentes como el árbol mencionado.

No se trata de lograr que las mujeres seamos como los hombres, un modelo que deberíamos imitar, porque nosotras tenemos déficits. Se trata de que los hombres cambien y de que las mujeres cambien. Es decir, se trata de modificar una sociedad androcéntrica para que supere, superemos, una forma de mirar el mundo, la cultura, la sociedad...

A pesar de los considerables progresos conseguidos durante estos años, la igualdad entre mujeres y hombres está lejos de ser una realidad, en nuestro país, e incluso en la Unión Europea y para muestra, un botón: las mujeres continúan asumiendo el 80% del trabajo doméstico aunque igualmente trabajen fuera del hogar; las mujeres ganan el 76,9% del salario bruto/hora que perciben los hombres según datos de la Unión Europea; sufrimos distintos tipos de violencia y en lo que va de año ya han muerto 8 mujeres; nos estamos encontrando con situaciones de acoso sexual en el trabajo fruto de los estereotipos sexuales que se siguen imponiendo en nuestra sociedad y un largo etc.

La política que se ha aplicado hasta ahora ha sido una política estrictamente asistencial en el mejor de los casos (una especialidad del Partido Popular, eso sí ofreciendo servicios privados) que considera a las mujeres como sujetos con derechos y oportunidades (hasta ahí bien) y se ha



JESÚS FERRERO

olvidado de intervenir en un contexto más amplio que hay que modificar. Para Izquierda Unida las políticas relacionadas con la mujer deben incluir sistemáticamente a los hombres en la tarea común y el compromiso hacia la equidad de género. Esto significa, en términos políticos, que los avances de las mujeres y nuestra conciencia en términos de género tienen que darse al mismo tiempo que se persigue la inclusión progresiva de los hombres en el trato más equitativo entre los géneros. Nuestra propuesta consiste en políticas dirigidas no sólo a las mujeres, sino también a los hombres y a las relaciones entre los géneros.

De ahí que propongamos la creación de un Ministerio de la Mujer que actúe de manera transversal en todas aquellas cuestiones en las que las mujeres estamos notablemente discriminadas: educación, cultura, justicia, trabajo, economía, etc. Es una propuesta estratégica que sitúa la

democracia de género en el centro de nuestra acción política y de nuestro programa electoral y que nos distingue del resto de propuestas políticas todavía patriarcales y endocéntricas.

Nuestras propuestas programáticas actúan en diferentes ámbitos: paridad entre hombres y mujeres en la representación política; impulso y consignación presupuestaria del Pacto de Estado contra la violencia de género; creación de una Fiscalía especial que persigue a los maltratadores; asistencia integral y salario de emergencia a las mujeres maltratadas; creación de un fondo reintegrable de pensiones que cubra las pensiones de separación impagadas; creación de un código anti-sexista en los medios de comunicación etc.

Ahora escribo la palabra que no quería pronunciar: feminismo; una palabra que rechina entre la clase política más conservadora. Sin embargo es un concepto vigente aunque estemos iniciando un nuevo siglo; las mujeres progresistas, somos menos pudorosas a la hora de utilizar este concepto, seguramente porque somos herederas conscientes de una lucha histórica de muchas mujeres que nos han permitido conquistar espacios de igualdad de derechos.

Sin embargo se impone la reutilización de este concepto de nuevo: una nueva dimensión de la reflexión feminista que supere el concepto de igualdad de género y que aspire a una nueva democracia de género.

Por todo ello, y sin género de dudas, la propuesta de Izquierda Unida es una propuesta posible. Reclamamos un nuevo contrato entre la política y las mujeres y nuestra perspectiva parte de que lo privado también es político, y por tanto analizable desde lo público. Nuestra obligación es corregir los obstáculos reales con los que nos encontramos las mujeres y para ello necesitamos vuestro voto, porque otra democracia de género es posible.

Nuria Torrado Martín-Palomino es candidata al Congreso por IURM.



XIM

